



En busca de la pieza perdida

El baloncesto era lo más importante en la vida para Goran.

Desde los doce años, no pensaba en otra cosa, soñaba con ello y forjó su identidad en torno a un único objetivo: convertirse en un jugador profesional. Tras terminar la secundaria en Croacia, su sueño parecía estar cada vez más cerca gracias a una beca que obtuvo para jugar al baloncesto en la Universidad de Maine en Fort Kent, en Estados Unidos.

En el norte de Maine, Goran estudió Administración de Empresas y entrenó intensamente como parte del programa de estudiantes deportistas. Pero cuando llegó a su último año, tuvo que aceptar la realidad: no llegaría a las ligas profesionales.

«Cuando mi sueño de toda la vida se hizo añicos —dijo—, todo perdió sentido».

Se graduó con una licenciatura en Ciencias y regresó a Croacia, donde consiguió un trabajo como asesor tributario en Zagreb. Por fuera, tenía éxito, pero por dentro se sentía vacío.

«Estaba en una discoteca —recuerda— y, de repente, me venía este pensamiento: *¿Qué estoy haciendo aquí? Esta vida tampoco tiene sentido*».

Goran había crecido en una buena familia. Más o menos cuando empezó a obsesionarse con el baloncesto, su madre comenzó a estudiar la Biblia con los adventistas del séptimo día y se bautizó. De vez en cuando, Goran iba a la iglesia con ella. Antes de que se fuera a Estados Unidos, ella le regaló una Biblia en inglés.

En la universidad, a veces la leía, especialmente Apocalipsis, aunque entendía muy poco. En los momentos difíciles, incluso

oraba. Pero nunca sintió que tuviera una relación personal con Dios.

Ahora, de vuelta en Croacia y buscándole sentido a su vida, decidió volver a intentarlo.

«Me dije a mí mismo: “Lo he intentado todo. Solo me queda volver a la Biblia y ver en qué consiste tener una vida con Dios”».

Empezó a leer y a orar con fervor. Como quería encontrar su propio camino en vez de seguir el de su madre, empezó a ir a una iglesia donde se guardaba el domingo. Pero había algo que lo mantenía inquieto.

«No podía sacarme la espinita del sábado —dijo—. Desde pequeño sabía lo que decía la Biblia».

Cuando su grupo de estudio bíblico llegó a Éxodo 20, prestó mucha atención. La explicación del cuarto mandamiento fue breve: «Ahora nuestro sábado es el domingo». Y siguieron adelante.

Goran no quedó convencido.

Una noche, mientras se desahogaba en oración, abrió el libro de Isaías en el capítulo 58 y leyó que el sábado era «un deleite». Esas palabras se le quedaron grabadas. Ya no tenía ninguna duda.

Decidió ir a la Iglesia Adventista del Séptimo Día Zagreb 1. Incluso invitó a su madre a que lo acompañara.

«En cuanto llegué —dijo—, sentí que estaba en casa».

Estaba listo para el bautismo, pero aún le quedaba una duda: Elena de White.

Por aquella época, conoció a Daniela, una joven de la iglesia que más tarde se convertiría en su esposa. Goran le contó sus preocupaciones sobre el ministerio profético de Elena de White.

Cápsula informativa

- El mensaje adventista del séptimo día llegó por primera vez a la península balcánica, donde se encuentra Croacia, en 1880, cuando Andreas Seefried viajó a Skopje, en lo que hoy es la República de Macedonia.
- Alrededor de 1913 se fundó en Zagreb una editorial llamada Zivot i zdravlje ('Vida y Salud'), que se mantuvo activa hasta la Segunda Guerra Mundial.
- Los deportes más populares en Croacia son el fútbol, el baloncesto, el balonmano y el polo acuático.
- Las primeras corbatas aparecieron en el siglo XVII y las llevaban los mercenarios croatas. La palabra francesa para corbata, *cravate*, viene de la palabra croata *hrvatska*.
- El inventor e ingeniero Nikola Tesla nació en 1856 en el pueblo de Smiljan, en Croacia. La casa donde pasó su infancia es actualmente un museo.
- El 25 de junio de 1991, Croacia declaró su independencia de Yugoslavia, lo que desencadenó la Guerra de Independencia de Croacia.

—Está bien —le dijo Daniela—, es tu opinión. Pero mira solo un video.

La presentación explicaba con detalle las características bíblicas de un profeta. Tenía sentido. Goran empezó a investigar por su cuenta.

—Cuanto más estudiaba la Biblia y los escritos de Elena de White—dijo—, más convencido estaba de que iba por el buen camino.

Se bautizó en Zagreb 1. Seis meses después, él y Daniela se casaron allí.

«Por fin encontré la pieza que faltaba —dijo—. La encontré en Jesús».

Pero la historia no terminó ahí.

Con el deseo de que otros experimentaran la misma alegría, Goran y Daniela pusieron en marcha una iniciativa en Facebook llamada Giveaway Books. En ella ofrecían ejemplares gratuitos de *El conflicto de los siglos*, *El Deseado de todas las gentes* y otros libros cristianos, con gastos de envío incluidos.

La respuesta fue abrumadora. Más de 10 000 libros se han repartido por toda Croacia. A medida que creció el interés, la División Transeuropea ayudó a ampliar el proyecto, y se pusieron en marcha iniciativas similares en los países vecinos.

Goran y otros jóvenes de la iglesia Zagreb 1 también adaptaron sus estudios bíblicos impresos a un curso en línea llamado La Verdad Bíblica. Miles de personas se inscribieron. Un estudiante, que casi había abandonado su camino espiritual, ahora está estudiando para convertirse en pastor adventista del séptimo día.

Luego, en el año 2020, un terremoto devastador sacudió Zagreb. La histórica iglesia Zagreb 1, donde se tomaron tantas decisiones que cambiaron vidas, sufrió daños irreparables y tuvo que ser demolida.

«Fue un golpe muy duro —dijo Goran—. Pero cuando nos enteramos del proyecto de la ofrenda del decimotercer sábado, recobramos la esperanza».

Aunque la iglesia ya no está, la misión sigue adelante. La fe de esta congregación llena de vida sigue intacta. A través de las redes sociales, los estudios bíblicos en línea y la testificación personal, están llegando a más gente de la que nunca habían llegado.

Sus ofrendas de este trimestre ayudarán a levantar una nueva iglesia en el corazón de Zagreb, para que personas como Goran puedan encontrar lo que les falta. Gracias por contribuir generosamente para que otros puedan hallar su hogar en Jesús.